



Colegio Pierre Faure 36 AÑOS FORMANDO PERSONAS



PUNTA ARENAS. Tierra de viajeros, de navegantes, de pioneros. De sueños valientes que se enfrentan a las duras condiciones de la geografía y el tiempo. Territorio que se vuelve un sabio desafío cuando los sueños conjuran la calidez de convertir las inclemencias en oportunidades.

En este escenario característico, el año 1989 se materializa un sueño comunitario que entendía la educación no solamente como la labor de transmitir nociones, sino como el acompañamiento que un individuo requiere en un proceso que transitará toda su vida, como es el ser persona.

El sueño de un espacio dedicado enteramente a transformar seres humanos, uno a uno y en comunidad, como futuros agentes de cambio que, como las tradiciones intelectuales que recoge, perpetúan su filosofía formativa en cada escenario que la vida disponga para ellos. Traído al mundo por un espíritu rebelde, proactivo y dispuesto a ejercer un sueño en este territorio austral que le dio hogar y propósito: Bernardo Vera Jaraquemada, profesional de la pedagogía inspirado por valores católicos y la tradición jesuita e ignaciana.

Fue en una comprometida tarea de preparación y estudio que Bernardo conoció en México a una gran persona, amiga y maestra: Ma. Concepción Flores Montúfar, quien desde la teoría y la filosofía le presentó un proyecto de educación personalizada y comunitaria propuesto por un doctor en pedagogía y además sacerdote católico jesuita. Una combinación de factores que daba un significado, una respuesta ante la búsqueda de materializar aquel sueño.

El nombre de ese doctor y sacerdote era Pierre Faure, quien habría transformado la tradición misionera jesuita e ignaciana, en añadidura con otras grandes teorías sociales, pedagógicas y didácticas, en un proyecto de educación revolucionario y profundo. Pues de manera similar a sus antecesores y maestros, aprendería de la itinerancia misionera que los individuos hacen mayor fe de la campaña cuando la incorporan a su propia persona y el aprendizaje formativo se abre a otros individuos sin perder cada uno su singularidad, como un comportamiento autónomo que finalmente trasciende para volverse entonces parte de toda la comunidad.

El Colegio Pierre Faure nació con la visión de ser una alternativa educacional significativa y original para la comunidad de Magallanes y estar presentes en cada familia que valora la educación como un espacio de crecimiento armónico e integral, que se responsabiliza de acompañar a cada hijo e hija en coherencia con los mencionados principios de la Educación Personalizada y Comunitaria. Aportando la diferencia de personalizar la relación educativa, con cada niño, niña y joven como centro de la originalidad y diversidad que despliega en su proceso de crecimiento. Valorando el aportar al mundo personas originales y justas, solidarias y fraternas, críticas y participantes, cuidadoras del medio ambiente, capaces de utilizar responsablemente la libertad, dispuestas al servicio y construcción de una sociedad basada en los valores del Evangelio de Jesucristo.

Y se establece con la misión de for-

mar una comunidad educativa católica desde una educación personalizada y comunitaria, que trabaja y promueve los principios de autonomía, singularidad, apertura y trascendencia, a través del amor, la verdad y la justicia: dando sentido, dirección fuerza y dinamismo a la educación y formación de cada estudiante como sujeto activo de su desarrollo y aprendizaje desde y para la vida. Como un proceso que incorpora a un equipo de docentes y asistentes de la educación como guías, facilitadores y animadores del desarrollo y el aprendizaje a través de métodos, medios y materiales coherentes con este modelo pedagógico y una evaluación continua en el inicio, desarrollo y culminación de todo el quehacer educativo.

Así surge una comunidad de estudiantes, profesores, asistentes, auxiliares, funcionarios, padres, y exalumnos que forman parte viva de esa experiencia inacabada, en evolución constante y perpetua, perseguidora de una trascendencia vislumbrada tanto por su fundador como de su pedagogo inspirador, recibiendo a cada nueva generación como una invitación a transformarse ante un principio que podría parecer tan simple hasta que se logra entender lo mucho que realmente significa: la meta de ser persona.

No se trata solo de nacer y vivir una vida; ya que el ser humano cual especie, tiene la particularidad de buscar el reconocimiento trascendente de sus acciones. En la gracia casi mágica de las etimologías, la palabra "persona" tiene una curiosa explicación. Pues deriva históricamente en algo difícil de intuir, como son las máscaras utilizadas en el teatro griego que tenían al

menos dos funciones: primeramente, la representación de un ser específicamente constituido para el escenario del cual forma parte. Y luego, la ingeniosa función de hacer resonar la voz de su intérprete y proyectarla al auditorio.

Y es en este juego filosófico de atar cabos que encontramos aquí y allá, tras el horizonte que nos atrae, que aparecen los significados que dan sentido al discurso que se escribe a partir de nuestros actos. Como el entender que "ser persona" tiene que ver con una constante representación, como el actor que requiere adaptarse a nuevos libretos, nuevos escenarios y nuevos públicos una y otra vez. Y que para funcionar, para trascender, necesita representar con integridad esa identidad cambiante, convencer en lo discursivo; mientras que en lo técnico, contar con una herramienta, una prótesis que le habrá de proyectar hacia los demás.

El Colegio Pierre Faure se presenta como una iniciativa particular, incluyente e integradora, comprometida

desde sus inicios con las diferencias y capacidades de desarrollo de cada estudiante en concordancia con su familia y al servicio de toda la comunidad. Como un colegio confesional católico que promueve los valores cristianos de amor y servicio, en armonía con un perfil científico humanista que constantemente busca la manera de fortalecer la experiencia y el conocimiento necesario para involucrarse con el mundo moderno.

Y celebra 36 años conmemorando un mensaje, una tarea para llevarse a la casa: Reflexionar sobre lo mucho que significa ser persona. Una y otra vez, ser persona. Ante cada situación, cada desafío, cada experiencia, ser persona. Adaptarse a todo y representar con fidelidad un rol, un discurso. Proyectarlo para que otros lo fidelicen y se lo lleven a casa también. Pues ser persona es un proceso inacabado, una constante devenir, una utopía sabiamente establecida que día con día nos demostrará cómo se convierte en un éxito tangible.

